

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



40

Artes industriales
de los siglos XVI



Lectulandia

Los centros cerámicos habían desarrollado en tiempos anteriores técnicas peculiares —el reflejo metálico— que tuvieron amplia resonancia en Europa. Pero el Renacimiento va a incorporar una nueva estética y unas nuevas técnicas para la cerámica. Se hará, a imitación de lo italiano, loza pintada con un repertorio de temas decorativos distante de lo mudéjar, lo geométrico da paso, paulatinamente, a las representaciones figuradas, y aparecen las grandes composiciones de azulejos.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

**Artes industriales de los siglos XVI y
XVII**

Historia del arte español - 40

ePub r1.0

Titivillus 06.10.2017

Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Artes industriales de los siglos XVI y XVII

«No sé si era más admirable y de más nueva y alegre vista la de esta casa, cuando se iba edificando, que ahora cual la vemos perfecta y acabada. Aquel bullicio y aquel ruido, aquella variedad de gentes y voces tan varias, la diferencia de artes, oficios y ejercicios envueltos todos en una prisa y diligencia extraña y en aquella al parecer confusa muchedumbre, aunque en la verdad admirablemente avenida y concertada, causaba como un pasmo y admiración a cuantos de nuevo la veían y aun a los que despacio lo estaban considerando».

PADRE JOSÉ DE SIGÜENZA

Las artes decorativas españolas llegan al siglo xv influidas por corrientes muy diversas. Por un lado las góticas, especialmente notables en la orfebrería, en la que es muy patente la importancia de los orfebres y gustos alemanes. Por otro las mudéjares, resultantes de la compleja historia de la España medieval, Esta Influencia morisca es preponderante en la cerámica y las artes de la madera.

Los centros cerámicos habían desarrollado en tiempos anteriores técnicas peculiares —el reflejo metálico— que tuvieron amplia resonancia en Europa. Pero el Renacimiento va a Incorporar una nueva estética y unas nuevas técnicas para la cerámica. Se hará, a imitación de lo italiano, loza pintada con un repertorio de temas decorativos distante de lo mudéjar, lo geométrico da paso, paulatinamente, a las representaciones figuradas, y aparecen las grandes composiciones de azulejos.

El triunfo de lo renacentista sobre lo morisco origina la importancia de un nuevo centro de producción cerámica —Talavera de la Reina— y la aceleración de la decadencia de aquellos otros aferrados a los modos tradicionales.

Es, precisamente, en los objetos alfareros donde mejor podemos seguir —dada la

abundancia y continuidad de sus testimonios— la evolución de nuestras artes decorativas del Renacimiento hasta el final del Barroco.

En el mobiliario, la labor de taracea no desaparece, sino que incorpora los nuevos temas ornamentales; teniendo, además, gran importancia en el siglo XVI la talla, importancia que pierde en el siguiente siglo con la predilección por las grandes superficies delimitadas por molduras.

La desaparición del mudejarismo se ve reforzada por una medida política de gran trascendencia histórica: la expulsión de los moriscos, decretada en 1609, acontecimiento que determina la marcha de muchos artesanos.

Motivos económicos influyen decisivamente en la evolución de las artes decorativas españolas en el siglo XVII. Por este tipo de razones es muy importante la importación de objetos de otros países; sin olvidar las relaciones históricas que nos unen de manera muy especial a Flandes e Italia. Causas, todas, que conforman la evolución del gusto de la sociedad española y, por tanto, de los artesanos que trabajan para ella.

1. Alfombra de Cuenca. Museo de Santa Cruz. Toledo

En la zona de Chinchilla se hacían alfombras ya en tiempos de la dominación musulmana que en el siglo XVI, se tejen principalmente en Alcaraz. Su técnica consiste en conseguir la ornamentación mediante una serie de nudos de distintos colores realizados sobre la urdimbre, de tal modo que trama y urdimbre desaparecen bajo ellos.

Hacia 1500 las alfombras de Alcaraz se tejen según tres tipos de dibujos geométricos.

Las alfombras de Alcaraz y Cuenca, así como las levantinas que las copian, son de brillantes colores, entre los cuales predominan los rojos, amarillos y azules; sus lanas son finas y de calidad, igual que su tintado.



2. Repostero de la casa de Alburquerque. Museo de Santa Cruz. Toledo

Las relaciones de España y Países Bajos —el Rey de Castilla era Conde de Flandes— son la causa de que la fabricación de tapices sea prácticamente inexistente en nuestro país. Se recurría a la Importación masiva de tapices flamencos, trabajando los mejores tejedores para clientes españoles, entre los que estaban los Monarcas, para quienes se tejieron muchas de las más importantes series.

Por el contrario fue muy notable la producción de reposteros y paños bordados, consecuencia lógica de la calidad y abundancia de los tejidos españoles. Eran estas ricas telas de seda y oro, siendo los más usados los terciopelos labrados, brocateles y damascos, sin olvidar los de lana. Con estos materiales empleados como fondo, recortando y cosiendo sobre ellos diferentes telas y galones, se elaboraban los reposteros.



3. Galería bordada. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

En el siglo xvii y para un familiar del Conde-Duque de Olivares, se debieron bordar los conocidos paños del Museo Arqueológico Nacional. Realizados en relieve con hilos de oro, plata y seda, se ha pensado que pudieran ser de fabricación mejicana. Su composición está, sin duda, inspirada en los tapices llamados «Galerías», muy numerosos en la España del siglo xvii, en los que —como en estos paños del Museo Arqueológico— unos grandes jarrones de flores se disponen entre balaustradas y columnas.



4. Capa del Terno de la vida de Cristo. El Escorial. Madrid

Los años centrales del siglo XVI son los del máximo apogeo del bordado «a matiz». Esta técnica permite graduar los efectos de luz, por medio de los hilos de colores, lográndose una perfección comparable a la de las obras de pintura. A principios del siglo, las escenas narrativas del último gótico se ven desplazadas por motivos ornamentales de grutesco, entre los cuales es frecuente la presencia de figuras aisladas. Sin embargo, en el último tercio del siglo, vuelve el gusto por las composiciones de tipo pictórico, variaciones que podemos seguir en la obra del taller de bordados del Monasterio de El Escorial. Allí se bordan, en un principio, los ornamentos grutescos, para acabar haciéndolos con escenas. Son estas copias de dibujos de pintores como Miguel Barroso o Diego López de Escuriaz, y su técnica la del oro matizado.



5. Silla de cadera con taracea. Museo de Santa Cruz. Toledo

En los siglos XVI y XVII es escaso el número y el tipo de muebles. Se reducen estos a asientos, camas, mesas, arcas, credencias, armarios, alacenas, escaparates, escritorios y papeleras.

Sus formas se fijan en el siglo XVI, y en el XVII solo variará, prácticamente la decoración. A medida que avanza el siglo XVI se van simplificando los motivos de la talla —que había empezado siendo verdadera escultura de motivos renacentistas— y ganando importancia las molduras. Proceso que, junto con el contraste de materias, culminará en el siglo XVII.



6. Sillón frailer. Museo de Artes Decorativas. Madrid

Pese a existir poca variedad, los muebles del siglo XVI cubrían casi todas las necesidades de la época. Aquí vemos un típico sillón frailer español que, dentro de su sencillez, consigue una fina elegancia por la armonía de formas, colores y calidades de material.



7. Cama con baldaquino. Casa de Cervantes. Valladolid

Las camas —como sabemos por las fuentes literarias y la pintura— se cubrían con doseles o pabellones, terminados en unos remates llamados manzanillas, para protegerse del frío y de las corrientes de aire. Los baldaquinos iban, bien suspendidos del techo o apoyados sobre pilares en los cabeceros de la cama. Estos estaban decorados, generalmente, en el siglo XVI, por varias filas de arquillos superpuestos, cuyas columnas abalaustradas serán salomónicas o arrosariadas en el siglo XVII.

Las maderas empleadas en el siglo XVI son del país y, a veces, se les incrusta hueso o metal; en el siglo XVII se emplea preferentemente el ébano.

Las camas en las que no solo el lecho y el cabecero, sino también los pilares, aparecían recubiertos de tela, constituían el tipo, probablemente, más difundido.



8. Escritorio de la época de Felipe II. El Escorial

Lo que hoy llamamos bargueño recibía en su época otros nombres que dependían de su función: papelera y escritorio.

Como el mismo nombre indica, la papelera era un mueble destinado a guardar papeles. Para ello tenía una serie de divisiones que, en muchos casos, contenían cajones y en otros no.

El escritorio, además de estas divisiones, tenía una tapa para cerrarlo que, al abatirse, servía para escribir.

Ambos muebles iban colocados sobre un cuerpo bajo, que en el *xvi* podía tener puertas o cajones —lo que hoy llamamos taquillón— o ser una mesa a la medida del cuerpo superior. También en el *siglo xvi* fueron frecuentes los llamados «pies de puente»; es decir, un soporte compuesto, normalmente, por columnas abalaustradas dispuestas a los extremos de una chambrana con arquillos.

Es incierto el origen de estos muebles, pero se difundieron por toda Europa. España fue un gran centro de fabricación en el *siglo xvi*; por los materiales y decoración de estos bargueños podemos saber la época y región en que fueron hechos.

Por motivos de índole económica, unidos a las modas, durante el *siglo xvii* se importaron en cantidades enormes de Alemania, lo que motivó varias pragmáticas de Felipe III para intentar evitarlo. Estos «escritorios de Alemania» eran de concha y ébano con abundantes aplicaciones de metal dorado y fueron imitados en España; mientras que los propiamente españoles solo emplean en su decoración madera, hueso o marfil, pasta y los herrajes, además de dorar y policromar algunas de sus partes.



9. Vitrina del siglo XVII. Museo de Artes Decorativas. Madrid

Las vitrinas son piezas muy frecuentes de esta época. De rica ebanistería, servían para exponer piezas de orfebrería muy valiosas.



10. Cerámica de cuerda seca. Museo de Artes Decorativas. Madrid

En la cerámica española se produce una verdadera revolución a principio del siglo XVI. La loza española de reflejo metálico, que había influido decisivamente en la cerámica europea, va a ir perdiendo paulatinamente su importancia frente a nuevas tendencias e Influencias. Las labores de tipo morisco van a ser desplazadas poco a poco por la cerámica Inspirada en la italiana.

La llamada cerámica de «cuerda seca» puede muy bien servir de ejemplo para este paso de un tipo de labor a otro. De origen oriental, fue introducida en España por los musulmanes de la época del Califato, logrando lo mejor de su producción a fines del siglo XV y muy primeros años del siglo XVI. Los colores, brillantes, quedaban separados unos de otros por un como tabique de óxido de manganeso, que se realizaba antes de la segunda cochura, la última que sufría la pieza.

La decoración en fajas y bandas, o con motivos vegetales estilizados, es característica del período final de la cerámica del tipo morisco.



11. Niculoso Pisano. Altar del Alcázar de Sevilla

La irrupción del Renacimiento en la cerámica española coincide con la llegada del italiano Niculoso Pisano. Este introduce la técnica empleada en su país, de la cerámica pintada que obtendría un enorme desarrollo.

Pisano es autor de grandes composiciones de azulejos en las cuales motivos decorativos renacientes —como los grutescos— enmarcan escenas con personajes. Así es su altar en el oratorio del Alcázar de Sevilla. Esta obra marca el triunfo de la nueva cerámica sobre la de tradición medieval. En ella Pisano desarrolla con variados y brillantes colores dos escenas a las que rodea con grutescos característicos de la primera década del siglo XVI.



12. Composición de azulejo pintado de Talavera. Museo Arqueológico. Madrid

El rápido florecimiento de la cerámica de Talavera de la Reina se relaciona con la presencia de Niculoso Pisano en el centro de España. En Talavera había ya alfares en el siglo XI, pero hasta este momento no adquieren importancia, la cerámica pintada va a desarrollar una producción interesantísima y muy en contacto con la de Sevilla; tanto es así que, en muchos casos, la distinción entre la cerámica de Talavera y la trianera es prácticamente imposible.

El azulejo pintado, con grandes composiciones o con motivos decorativos, es característico de los edificios españoles de los siglos XVI y XVII. Talavera es el principal centro de producción —sin olvidar Sevilla y, ya en el XVII, Cataluña— especializado en hacer frontales de altar que imitan en forma económica los bordados, y zócalos y pavimentos que copian los dibujos de las alfombras contemporáneas.

Una muestra de labor de azulejos talaverana la tenemos en las composiciones, verdaderos cuadros renacentistas, que procedentes del Palacio de los Sessa y Altamira, se guardan en el Museo Arqueológico Nacional, o en el frontal de altar con la «Lapidación de San Esteban» —obra de los primeros años del siglo XVII— del mismo Museo.



13. Vajilla de Talavera del siglo XVI. Museo Arqueológico. Madrid

La fabricación de vajilla de Talavera y Puente del Arzobispo, en el siglo XVI, emplea una decoración en azul oscuro —llamada de las «mariposas»— en la que se quieren ver restos del mudejarismo. La influencia italiana, especialmente de la cerámica de Urbino, es clara en las piezas decoradas en su centro por un busto, a veces rodeado de grutescos. Son objetos cuyo vidriado es blanco y brillante y su decoración policroma.



14. Cerámica con ferronerías de Talavera. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

A fines del siglo XVI se difunde en la producción talaverana la decoración llamada de ferronerías —que recuerda los cueros o las planchas metálicas recortadas— empleada en la cerámica flamenca y divulgada por los grabados de Bos y Floris. Estos elementos, a los que se unen flores, margaritas, racimos, cenefas y «cabezas de indios», rodean sencillos motivos.



15. Cerámica de Talavera «azul, naranja y manganeso». Museo Arqueológico. Madrid

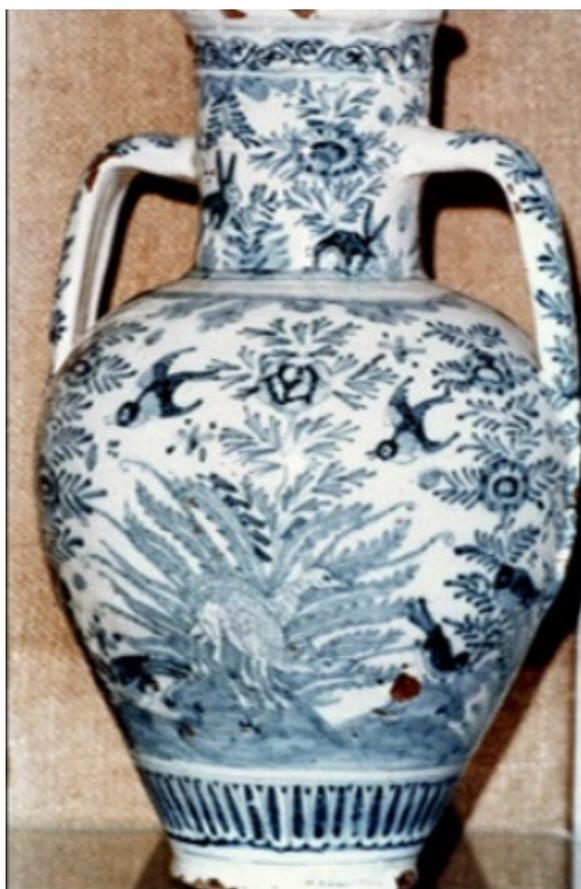
Por la misma época, en Talavera y Puente del Arzobispo se emplea la decoración llamada de azul, naranja y manganeso por los colores usados. Sus temas son variadísimos: vegetales, animales, arquitecturas en las que hay un reflejo oriental, personajes... De un limpio vidriado blanco es el plato con soldado del Museo Arqueológico Nacional. Una decoración vegetal estilizada rodea al soldado, ocupando la cenefa del plato.



16. Cerámica «imitación de Delft». Talavera. Museo Arqueológico. Madrid

La influencia de la porcelana china se deja sentir muy pronto en Europa. Objetos chinos de porcelana contaban entre las piezas más preciosas de los «tesoros medievales europeos». En España los productos orientales empiezan a ser frecuentes en tiempos de Felipe II —el propio Rey tenía sillas de laca china, de las que aún se conservan dos— gracias al comercio con Filipinas y Portugal.

La demanda, a pesar de su elevado precio, de porcelana oriental en nuestro país, llevó a su imitación en Talavera. Allí se cocieron —en loza, pues la porcelana europea no se consigue hasta el siglo XVII— piezas que se inspiran en la decoración en azules de la porcelana Ming, y que se llaman de imitación de Delft por ser esta cerámica holandesa uno de los medios de difusión de los motivos orientales.



17. Cerámica con temas historiados. Talavera

Sin duda alguna, lo más característico y original de Talavera son las obras decoradas desde fines del siglo XVII, en alegre policromía, con temas historiados. Se copian en ellos grabados del italo-flamenco Stradanus y de Antonio Tempesta. Reproducen escenas mitológicas y, sobre todo, venatorias, los platos se decoran con dos grandes árboles de añosos troncos, que distribuyen sus ramas por las alas, ocupando el centro la escena.



18. Cerámica de Teruel. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

La cerámica de Teruel fue una de las primeras, si no la primera, en manifestar el mudejarismo. En esta línea se mantuvo hasta el siglo XVII, en el cual fue influida por Talavera. En este siglo, además de los productos toledanos, los alfares turolenses imitan los de Cataluña.

Son muy numerosos los platos en cuyo centro aparecen motivos típicos de Teruel, como liebres, pájaros de larga cola o arquitecturas con tejados a dos aguas, y en las alas se imitan las orlas talaveranas.

En Manises hay una profunda decadencia en el siglo XVII, que alcanza no solo a la calidad del reflejo metálico, sino también a las formas, las cuales se empobrecen notablemente. Los temas decorativos más frecuentes son las flores —claveles— y un gran pájaro con las alas expaladas, el «pardalot».



19. Cerámica catalana del siglo XVII. Diputación de Barcelona

La influencia del Renacimiento llega a Cataluña por las piezas importadas de Italia y por los artesanos de Talavera que trabajan en la región catalana. Se hacen azulejos y objetos de vajilla policromos que, por sus temas, se diferencian de los de otras zonas españolas. Como en tantos centros alfareros en el siglo XVII, son también frecuentes las piezas decoradas en azul.



20. Vidrio catalán. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

El vidrio tenía una gran tradición en Barcelona y pronto se debieron imitar los venecianos, siendo tal su calidad que se han venido confundiendo largo tiempo. Los vidrios catalanes son de forma menos complicada, su materia no tan delgada y su decoración más sencilla que la veneciana. Los hay de colores claros, amarillentos, verdes y los llamados lacticinios por su color lechoso. Hay piezas pintadas, doradas, grabadas y con lacticinios superpuestos.



21. Vaso de vidrio de Cadalso. Museo Arqueológico. Madrid

Hubo numerosas fábricas de vidrio entre las que alcanzó gran fama en el siglo XVI la de Cadalso. Su pasta tiene burbujas e impurezas además de un tono violáceo dado por el manganeso. Las formas imitan las venecianas a través de la producción de Cataluña. Se decoran los objetos con hilos de vidrio en espiral y cadenetas. También a fines del siglo XVII se hacen lacticinios.



22. Altar de Pedro de Medina. Tesoro Catedralicio de Toledo

La orfebrería religiosa del primer tercio del siglo XVI sigue las directrices marcadas en tiempos de los Reyes Católicos. En estos años se realizan la mayoría de las grandes custodias procesionales, género en el que se destacaron los Arce y en las cuales se aprecia el paso del gótico de influjo germánico a las corrientes italianas renacentistas.

Los altares de metal precioso adquieren gran desarrollo en esta época. Aquí presentamos uno de comienzos de siglo, obra de Pedro de Medina y Diego Vázquez.



23. Relicario de plata. Catedral de Toledo

Las custodias continúan realizándose bajo el modelo de templete, durante todo el siglo XVII.

Formas más variadas y una disposición más libre se manifiestan en los relicarios como este que presentamos del Tesoro catedralicio de Toledo.



24. Arca de Santa Leocadia. Catedral de Toledo

Francisco Merino es el autor del Arca que guarda las reliquias de Santa Leocadia en la Catedral de Toledo. De plata dorada, fue labrada según modelo de Vergara el Mozo. Su forma, inspirada en los sarcófagos romanos, muestra ya la influencia del Manierismo. Escenas del martirio y milagros de la Santa aparecen representados en bajorrelieves; en la parte superior hay dos estatuillas de San Ildefonso y el rey Recesvinto.



25. Trono de la Virgen del Sagrario. Catedral de Toledo

También en la Catedral de Toledo está, el trono de plata sobredorada de la Virgen del Sagrario. Labrado en 1656, por Virgilio Fanelli sobre traza de Sebastián Herrera, es una muestra de las tendencias de la orfebrería barroca. Se hacen objetos muy labrados, con abundancia de repujados para lograr sensación de volumen y riqueza con finas láminas de metal.



26. Políptico de esmaltes. Museo Arqueológico. Madrid

Del siglo XVI es el políptico que, procedente de Santo Domingo de Daroca, guarda el Museo Arqueológico Nacional.

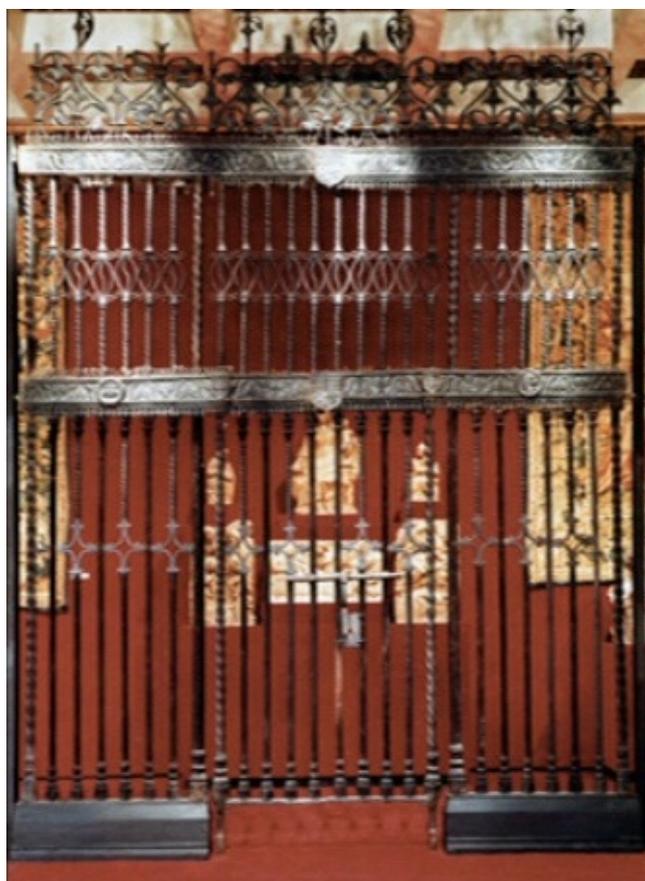
Aragón fue centro de una importante producción de esmaltes, de la que este políptico con escenas de la Vida de Cristo es un interesante ejemplar.



27. Reja procedente de la Almudena. Museo Arqueológico. Madrid

El Renacimiento se manifiesta en las rejas de estructura gótica por la aparición de adornos de chapa repujada, dorada y policromada con motivos renacentes, los pilares se cubren con decoración de grutescos, adoptando la forma de balaustradas, o bien se convierten en columnas finamente estriadas.

Esta reja presenta aún muchos caracteres góticos, pero es uno de los primeros modelos con las innovaciones antedichas.



28. Reja de la Capilla Mayor (detalle). Toledo

Más típica de este momento es la espléndida reja de la Capilla mayor de Toledo, cuyo flamígero remate estamos contemplando ahora. El siglo XVI es, sin duda, uno de los mejores momentos de la rajaría española, como se puede apreciar en este trabajo de Francisco de Villalpando.



29. Encuadernación del siglo XVI. El Escorial. Madrid

La encuadernación renacentista divide el espacio con motivos geométricos dibujados por cintas. Estas van decoradas con grutescos o motivos vegetales y animales; motivos que, a mediados de siglo, se encuentran simplificados.



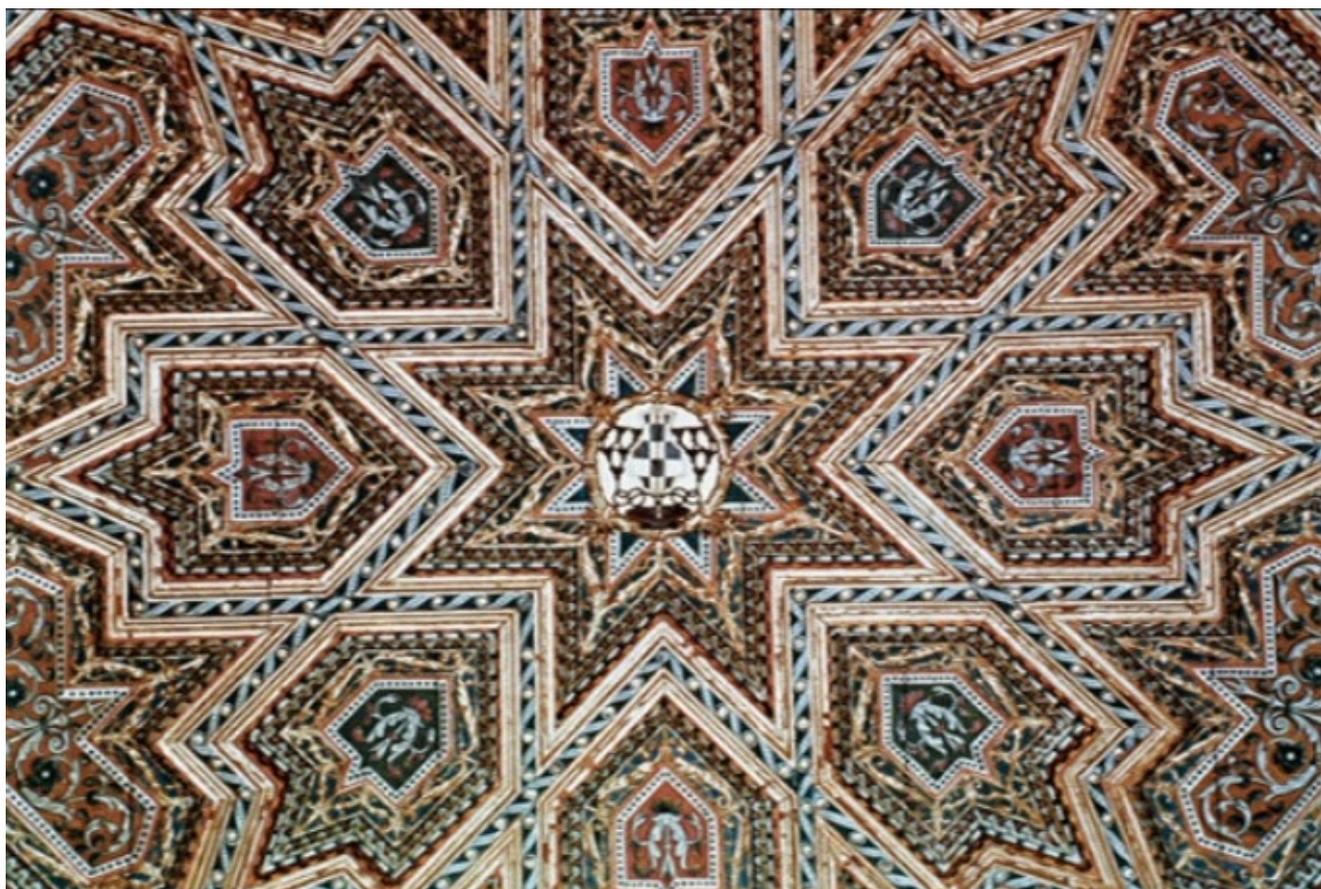
30. Reloj candil de Felipe II. El Escorial. Madrid

El bruselés Hans de Evalo, afincado en España, es el autor del reloj-candil de Felipe II. Realizado en latón dorado y plata tiene forma de custodia. El candil, situado entre el pie y la esfera, ilumina a esta. Está fechado en Madrid en 1583.



31. Artesonado de la antesala Capitulare. Catedral de Toledo

Los artonados son una de las manifestaciones más propias del mudejarismo; sin embargo, van a recibir las influencias renacentistas, no limitándose ya sus motivos a los lazos y estrellas, sino incorporando los nuevos elementos decorativos. Ejemplo peculiar es el artonado de la antesala Capitulare de Toledo.



32. Arcabuz del siglo XVII. Museo Arqueológico. Madrid

Durante los siglos XVI y XVII la Invención de la llave de rueda origina la sustitución de las armas de fuego anteriores —la espingarda y el trabuco, que se venían usando en España desde finales del siglo XIV— por el arcabuz, la pistola y el revólver. Los ejércitos adoptan estas nuevas armas sin un programa bien definido, y seguramente sin convicción, ya que su eficacia debía ser muy escasa. De ello es prueba el contenido de un reglamento francés de la época, que ordena disparar el arma «... apoyándola contra el vientre del adversario por debajo del borde de la coraza...».

Partiendo de su escasa eficacia, es lógico que, en principio, su fabricación tuviera características artesanas y fueran considerados objetos de lujo, los Austrias, grandes cazadores —recuérdense los retratos velazqueños—, debieron sentirse muy atraídos por las armas de fuego y consiguieron reunir verdaderas obras maestras, maravillosamente ornadas, que utilizaron en el ejercicio de su pasatiempo favorito.

Muestra de la profusa decoración que llegó a utilizarse en algunas armas es el arcabuz que presentamos. Durante esta época el centro más célebre de fabricación de armas es Plasencia.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).